

THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW (16 sep) ha publicado una "Carta Literaria desde México", polémica reseña del momento actual en la literatura mexicana, firmada por José Vázquez Amaral. Nadie, sin embargo, hasta la hora en que se escriben las presentes líneas, la ha comentado, para bien o para mal, en la prensa. ¿Mala información? ¿Indiferente lectura de cuanto se dice de nuestro país en el extranjero? Como quiera, se trata de una perspectiva interesante. Comienza por aludir, en unos términos con los que no estamos enteramente de acuerdo, a la contemporánea lucha en torno al nacionalismo literario (que ante todo nos parece un conflicto de orden teórico, y no, como allí se afirma, una pugna entre militantes comunistas y anti-comunistas). Pero el panorama general es justo; el espíritu es optimista; la conclusión es pertinente. Sobresalen los elogios a Juan Rulfo y a Héctor Mendoza.

NEUVOS escritores mexicanos en la REVISTA MEXICANA DE LITERATURA (Jul-ago). Inclusive Carlos Fuentes, que presenta otro fragmento más de una novela cuya aparición total esperamos ya con gran curiosidad. El índice del tomo I y una noticia bio-bibliográfica cierran la entrega.

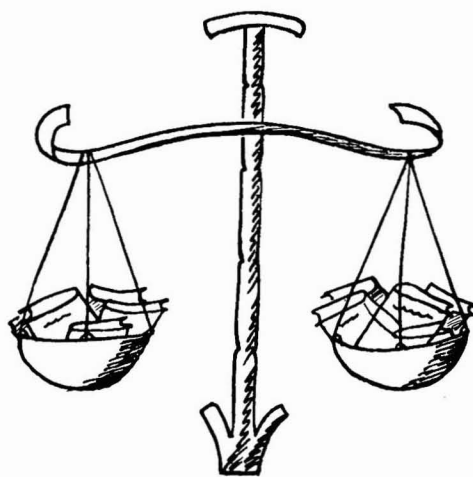
HENRI MARROU proclama con serena valentía en L'EXPRESS (14 sep): "De nada sirve nutrirse de ilusiones complacientes, de bellos discursos sobre la Francia eterna, el prestigio del genio o del gusto francés. Valdría más aprender a advertir, a comprobar que la Francia de hoy no puede ya ser, ante los cambios mundiales, lo que fue Francia en tiempos, digamos, de Luis XIV o de Napoleón, cuando demográficamente, militarmente, económicamente, y culturalmente, era en verdad la primera entre las grandes potencias. No hay actitud más morbosa que la nostalgia de lo que ya no es; ni hay nada más ridículo." Pero Marrou no se detiene allí, y aconseja "repensar nuestra historia nacional a la luz de la situación presente... "Me inquieta la medida en que nuestra tradición escolar mantiene un nacionalismo estrecho y un maquiavelismo ingenuo. Es preciso repensar el pasado, reconocer la profunda ambivalencia de esas complejas nociones llamadas grandeza nacional, poder, expansión. No nos contentemos con simbolizar a Luis XIV en Versalles, ni a Napoleón en el Código Civil; recordemos que el primero asoló el Palatinado y que se comportaba como un granuja en sus relaciones diplomáticas; y que la Europa napoleónica padecía una explotación y una tiranía que, guardando las proporciones, prefiguraban las de Hitler".

LEGA A SER admirable el ingenio que despliegan los intelectuales y periodistas dominicanos para, venga o no al caso, mencionar el nombre de Trujillo en todo texto impreso. EL BOLETIN DE SALUD PUBLICA (Ciudad Trujillo, ene-mar), además de fecharse en el "año del Benefactor de la Patria", in-

OTRAS VOCES, OTROS RUMBOS

cluye a manera de portadilla un retrato del "Generalísimo Doctor, etc.", y alude al susodicho "Padre de la Patria Nueva", o a su era, o a su gobierno, hasta tres y cuatro veces en la misma página. La cita más sobria viene dentro de las "Resoluciones adoptadas en la Reunión de Médicos Directores de Dispensarios Antivenéreos". En este caso, vistas las difíciles circunstancias, los editores tuvieron que conformarse con anteponer a los acuerdos y recomendaciones el siguiente, misterioso epígrafe: "Ninguna acción social ha contribuido a borrar limitaciones nacionalistas como la que se refiere a la general conveniencia de preservar al ser humano como tal.—Rafael L. Trujillo Molina."

ANO POCOS sorprenderán los datos que aporta Ralph G. Ross en COMMENTARY (N. Y., ago), en torno a la libertad académica en los Estados Unidos. "Las grandes universidades privadas conservan las huellas de los cismas y disputas religiosos que presidieron sus



orígenes. Muchas de ellas tienen un *numerus clausus*, una cláusula que restringe la admisión de estudiantes de diversos tipos (generalmente: negros, católicos y judíos). Y aun en las universidades oficiales, plenamente laicas, es todavía raro que los católicos (no digamos ya los negros o los judíos) alcancen puestos administrativos de alguna importancia..."

ESTAMOS dispuestos a reconocer que Pablo Neruda es, a pesar de todo, un gran poeta. Lo que no aceptamos es que se quiera convertir sus flaquezas en méritos. Y ésta, y no otra, es la pretensión de Julieta Gómez Paz, en NEGRO SOBRE BLANCO (Buenos Aires, jun), al comunicarnos entusiasmada, que "Neruda ha adoptado la visión burguesa de la realidad" y que "Neruda renuncia en esta su nueva fase, a su antigua rebeldía de artesano, a su lucha denodada con las palabras", para terminar diciendo que "bien merece una agradecida multitud de lectores la conducta humilde, fraternal solidaria del gran poeta chileno, que integra así su obra con una hermosísima etapa realista". Lo más desconcertante es que la señora Gómez Paz parece escribir en serio, sin asomos de ironía.

EN EL NACIONAL (Caracas, 9 ago) aparece un ensayo de Enrique Labrador Ruiz, sobre Jorge Luis Borges. Lo único que se salva del artículo son los renglones entrecomillados del propio Borges. Estos, por ejemplo, que encierran una audaz crítica de Ortega y Gasset: "Algo me apartó siempre de su lectura, algo me impidió superar los índices y los párrafos iniciales. Sospecho que el obstáculo era su estilo. Ortega, hombre de lecturas abstractas y de disciplina dialéctica, se dejaba embelesar por los artificios más triviales de la literatura que evidentemente conocía poco, y los prodigaba en su obra. Hay mentes que proceden por imágenes (Chesterton, Hugo) y otras por vía silogística y lógica (Spinoza, Bradley). Ortega no se resignó a salir de esa segunda categoría, y algo—modestia o vanidad o afán de aventura—lo movió a exornar sus razones con inconvenientes y superficiales metáforas..."

EL DÉCIMO Festival Internacional de Edimburgo se llevó a cabo a partir del 19 de agosto hasta el 8 de septiembre. En él destacaron las representaciones de 2 óperas de Strawinsky, *Edipo Rey* y *Mavra*, y las de numerosas obras de teatro (entre ellas, *Under Milk Wood*, de Dylan Thomas, pieza originalmente planeada "para voces", y que en esta ocasión alcanzó su primera producción en un escenario profesional). Una exposición de cuadros de Braque constituyó el capítulo de arte, y el de música sinfónica contó con la intervención de solistas de la talla de Isaac Stern, Robert Casadesu, Dohnanyi. El ballet estuvo encomendado al Sadler's Wells y al grupo hindú de Ram Gopal; la música de cámara, a los cuartetos Amadeus, Dohnanyi, de Edimburgo y Vegh. Nos informa de todo lo anterior el correspondiente lujoso programa oficial, en cuyo prólogo se declara que el Festival de Edimburgo nació "de un acto de fe... Fue un llamado al mundo para encarar el futuro con valor; se trataba de suministrar un recinto en el que nadie fuera considerado extranjero, nadie exilado, nadie enemigo..."